

Espacio urbano y sociedad: una aproximación a las configuraciones urbanas en el régimen disciplinar y la sociedad de control

Urban space and society: an approach to urban configurations in disciplinary regime and society of control

VIRGINIA ZAMBONI

Estudiante avanzada de la Licenciatura en Ciencia Política, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, UNR. Ayudante-alumna de la cátedra Estructura Social. Participante del Proyecto de Investigación “Actores, territorios y procesos de Extensión” (Facultad de Ciencias Agrarias, UNR). Correo electrónico: virginiaz2901@gmail.com

Resumen

El artículo discute la espacialidad y las configuraciones urbanas en la contemporaneidad. Se analiza no sólo la configuración física de las ciudades sino las prácticas sociales y los comportamientos que las atraviesan, partiéndose de la concepción del espacio como construcción social dada por el intercambio simbólico y recíproco entre los sujetos y por su convergencia con la materialidad. La hipótesis que se trabaja sostiene que las transformaciones en los espacios urbanos son concomitantes a las mutaciones que transita el capitalismo y al tipo de sociedad que se comienza a configurar. En vistas a esta cuestión se oponen dos “modelos-tipos” de configuración del espacio urbano tomando como marco las concepciones de régimen disciplinar y sociedad de control

Abstract

The article reads about spatiality and urban configurations nowadays. It is analyzed not only the physical make-up of cities, but also the social practices and behaviors that take place, based on the idea of space as a social construction resulting from the reciprocal and symbolic exchange between individuals as well as from its convergence with materiality. The hypothesis argues that the transformations in urban spaces are concurrent with the mutations suffered by the capitalism, along with the type of society which begins to set out. In view of the foregoing, there are two opposite “models types” of urban space configuration, taking into account the conceptions of disciplinary regime and society of control given by Michel Foucault and Guilles

ofrecidas por Michel Foucault y
Guilles Deleuze.

Deleuze.

Palabras clave

Espacio Urbano – Régimen
Disciplinar – Sociedad de Control –
Urbanización – Espectacularización
de Ciudades

Keywords

Urban space – Disciplinary regime –
Society of control – Urbanization –
City spectacularization

Introducción

El presente trabajo pretende construir un aporte a la discusión referente a los modos de configuración de la espacialidad en la contemporaneidad. Teniendo en consideración que en la actualidad aproximadamente la mitad de la población mundial habita en ciudades -con amplias divergencias en las tasas de urbanización considerando países y regiones- y que se observa una tendencia creciente en la tasa de urbanización mundial -tendencia que puede variar por períodos y regiones-¹, encontramos oportuno tomar como referencia de estudio el fenómeno urbano, entendiendo la ciudad contemporánea como el espacio en que se ponen en juego las relaciones de producción.

El abordaje sobre el fenómeno urbano en lo que atañe a su distribución espacial requiere un enfoque abierto e interdisciplinario que no dependa simplemente de su dimensión física, sino que incorpore los modos de experiencia de quienes habitan y circulan por ella. Esto supone pensar y observar no sólo la configuración física de las ciudades sino también las prácticas sociales y los comportamientos -individuales y colectivos- que toman cuerpo en ese ámbito específico, y que llena de sentido el espacio urbano. Puesto que las ciudades no se transforman o sufren modificaciones sólo por medios naturales, las transformaciones que ella atraviesa son fundamentalmente causa de las acciones humanas; lo que nos lleva a sostener la hipótesis de que los espacios urbanos son contruidos socialmente por el intercambio simbólico y recíproco entre los sujetos y por la convergencia de la subjetividad con la materialidad de los espacios.

Como hipótesis, sostenemos que las transformaciones en el modo en que se organizan los espacios urbanos en la contemporaneidad son concomitantes a las mutaciones que transita el capitalismo y al tipo de sociedad que se comienza a configurar. En vistas a esta cuestión intentaremos dar cuenta de los modos en que se problematiza la cuestión urbana en el período que va desde el siglo XVIII hasta nuestros días, oponiendo dos “modelos-tipos” de configuración del espacio

¹ Información obtenida de publicaciones del Banco Mundial <http://wdi.worldbank.org/table/3.12>

urbano y de respuestas que los Estados han ensayado en cada una de ellas. Para ello tomaré como marco analítico las concepciones de régimen disciplinar y sociedad de control ofrecidas por Michel Foucault y Guilles Deleuze. Incorporamos a este análisis al Estado entendido como un actor fundamental en lo que refiere a las configuraciones urbanas en tanto que mediante sus acciones, decisiones y políticas sostiene y abala un modelo de ciudad.

Industrialismo y cuestión urbana

Comencemos entonces con los orígenes de la cuestión urbana. Una multiplicidad de acontecimientos desarrollados en la Europa del siglo XV fueron dando forma al “mundo moderno” y dieron comienzo al modo de producción capitalista, como transformación sustancial de las condiciones de vida humana, individual y colectiva. Entre las principales consecuencias del proceso de industrialización son fundamentales la nueva organización del trabajo basada en el trabajo fabril y la creciente polarización social entre la clase trabajadora y la incipiente burguesía. La nueva industria también hará sentir su influencia en la imagen que adquieren las ciudades, transformando la morfología y la funcionalidad de los espacios urbanos. La mecanización de la actividad rural y el consecuente excedente de mano de obra en el campo, sumado al aumento de la demanda de mano de obra libre y barata en las incipientes industrias urbanas generaron un flujo de migraciones de la población rural a las ciudades en busca de trabajo. Esta población se asentó en improvisados asentamientos próximos a las fábricas constituyendo barrios donde las condiciones de vida fueron deplorables. Así fueron dibujándose las nuevas ciudades industriales de los países “más avanzados”, cuyas dinámicas y configuraciones fueron repitiéndose en cada nueva ciudad que surgía.

La nueva ciudad industrial se distribuye siguiendo un modelo radial por medio de arcos que rodean al núcleo urbano, a partir de una lógica dual: centro/periferia. En el arco exterior se sitúan las crecientes masas residenciales, constituidas por la nueva mano de obra migrante que el funcionamiento del aparato industrial exige. Son los “barrios obreros”, típicos de los extrarradios de las grandes ciudades, densamente poblados, con escasos servicios públicos, edificaciones de baja calidad, en condiciones de hacinamiento y con total falta de higiene. Mientras la periferia se constituye como el espacio sucio, feo, hacinado, los espacios centrales de la ciudad alcanzan inusitados valores de posición. Friedrich Engels nos ofrece una descripción muy clara de las nuevas configuraciones urbanas en la era industrial a partir del caso de la ciudad de Manchester en la segunda mitad del siglo XIX.

A cidade é construída de forma tao peculiar que se pode morar nela durante anos, entrar e sair diariamente, sem entrar em contato com um bairro de trabalhadores, ou mesmo com um trabalhador.[...] por um tácito acordo inconsciente, ou por uma intenção já consciente, os bairros dos trabalhadores estão rigorosamente separados das partes da cidade reservadas a classe média (Engels, 1983:309).

Así vemos que con el surgimiento de las ciudades modernas surge también la llamada “cuestión urbana”, ligada fundamentalmente a dos cuestiones: la cuestión del hábitat, en tanto las condiciones habitacionales de los barrios precarizados son de una calidad de vida muy baja, con el foco de la preocupación colocado en lo que respecta a la cuestión de la higiene. No podemos entender completamente la cuestión urbana sin pensar el contexto capitalista-industrial, así vemos que esta cuestión es también atravesada por la cuestión social, es decir, la diferenciación de clases trabajadoras y burguesas: cómo los grupos se apropian inequitativamente de los espacios, dónde hay lugares de encuentros, si es que los hay, cómo se establecen fronteras físicas y simbólicas que diferencian el espacio de producción del espacio de gestión.

Urbanismo moderno como técnica disciplinar

Michel Foucault estudió en profundidad las transformaciones socio-políticas y económicas de la era industrial y denominó las nuevas sociedades industriales como sociedades disciplinarias. En su estudio sobre la genealogía de las relaciones de poder Foucault inevitablemente pensó sobre las relaciones del hombre en la era industrial con el espacio urbano y argumentó que la construcciones panópticas, como dispositivos de vigilancia y de disciplinarización, eran emblemáticas de las sociedades disciplinares.

Si hasta el siglo XVII la intervención de los poderes públicos en el campo urbanístico había sido muy limitada, el nuevo entramado de intereses nacido al amparo del “desarrollismo industrial” convertirá al urbanismo en una trama social y política, donde los poderes públicos tendrán que intervenir para reducir las tensiones que se generan en este campo cada vez más conflictivo. La nueva morfología urbana llevó a la búsqueda de soluciones para la creciente preocupación sobre la ordenación de las ciudades, mediante la intervención de entes administrativos públicos. Surge así la moderna disciplina urbanística, que para atender las significativas transformaciones físicas y sociales de las grandes ciudades se basará en una articulación de diferentes conocimientos -saberes- como la ingeniería sanitaria, la arquitectura, la planificación, la policía y la medicina social. Es así que durante el siglo XIX los principales centros urbanos se convierten en metas de los grandes programas de reformas urbanas basados en nuevas técnicas de gestión, administración y distribución del espacio.

Las nuevas ciudades industriales expresan en sus trazados un orden que no obedece sólo a la necesidad económica sino también a la expresión de funciones ideológicas. La dialéctica centro/periferia que mencionamos es más simbólica que física: civilización/barbarie.

Ao mesmo tempo em que se constitui como símbolo da vitória da razão, da técnica e da ciência, do progresso, enfim, a cidade é, além da realização de um projeto racional e utópico, espaço de construção de uma civilidade, cuja síntese são as pretensões de ordenação e normalização espacial, física e

moral que perpassam os discursos e as práticas dos planejadores urbanos
(Mendes Gruner, 2013:243).

Así, los planos de reformas implicaron la construcción de fronteras simbólicas que establecen nuevos padrones morales e de comportamiento que instituyen normas de conductas basadas en la civilidad. *Estabelece-se, a partir do “centro”, aquilo que está à sua “margem” e que é preciso integrar, ou simplesmente excluir. Em outras palavras, planejar e organizar racionalmente a cidade é também disciplinar, vigiar e controlar. Fazer prevalecer, pela norma, o que é normal* (Mendes Gruner, 2013:243). Se puede hablar entonces de cierta invención social de la ciudad, entendiendo lo “urbano” como el conjunto de normas, reglas y modelos que marcan las fronteras entre civilización y barbarie.

La ciudad moderna va a ser espacio de construcción de civilización, y por tanto, será el espacio que incorpore las nuevas formas de reclusión y aislamiento que Michel Foucault apunta como características de las sociedades disciplinares. La disciplinarización del hombre y su fijación en instituciones organizadas según la arquitectura panóptica, tales como escuelas, fábricas, hospitales, cárceles, asilos, son paradigmáticos de las sociedades industriales. Para este autor se trata de una articulación de técnicas específicas del saber, control y coerción que buscan resultados eficientes con una aplicación mínima de poder. Las nuevas dinámicas demográficas y el avance del sistema capitalista obligaron al diseño de dispositivos de regulación social de modo tal que todos los Estados de la era industrial implementaron sus políticas de planificación, regulación y prevención, con el objetivo de normalizar, regular y administrar los cuerpos que habitaban las ciudades industriales. Entre fines del siglo XVIII y el siglo XIX esto se observa claramente en el tratamiento de la cuestión de la salud y la higiene. El medio elegido para el ordenamiento de la urbe fue la higienización de las costumbres, en sintonía con los nuevos tiempos modernos y bajo un paradigma cientificista que procura la racionalización de la ciudad. *Em nome da ordem e do progresso, entenderam urgente civilizar e reeducar os meios populares, substituindo as práticas consideradas arcaicas e anti-higiênicas por novos hábitos e costumes considerados salutaros* (Rocha, 2003:271). El objetivo de los urbanistas es, entonces, proteger la ciudad de los bárbaros, la periferia, los pobres. En las ciudades dirigidas por el capitalismo moderno, la arquitectura y la planificación trataron de crear un mundo espacial y socialmente racionalizado, a partir de un patrón de segmentación: el trabajo aquí, la morada allí; ricos de un lado y pobres del otro y, en medio de todo, barreras de concreto.

182

El espacio urbano en la sociedad disciplinar

Para analizar el período que abarca del siglo XIX hasta mediados del siglo XX tomamos la teoría de Foucault sobre sociedad disciplinar y analizamos la lógica espacial panóptica funcional a la idea de disciplina. El urbanismo moderno busca un orden armónico y civilizado donde la convivencia sea planificada. Se controla y vigila el espacio urbano para controlar y vigilar las conductas de los individuos,

del mismo modo en que sucede al interior de las instituciones de encerramiento que controlan quien entra y quién sale, manteniendo al enfermo, al loco, al trabajador, cada uno en su lugar. Una vez que aquellos que no encajan en los patrones de normalidad están reclusos, los espacios públicos son libres y habitables como espacio de encuentro con otros sujetos normales, disciplinados, y por tanto, con comportamientos previsibles. El espacio urbano y sus reformas modernizantes, apertura de largas avenidas, construcción de espacios arbolados, iluminación, creación de redes de transporte, distribución de los espacios privados y de los espacios públicos, con diferenciales en las oportunidades de accesibilidad, establece también barreras que controlan donde habita cada individuo, respondiendo a una técnica de regulación.

Se dibujan “ciudades cuadrículadas” que disciplinan los cuerpos y la población para que se mantenga un ordenamiento en la ciudad. En su obra “Vigilar y castigar”, Foucault explica el proceso de distribución de cuerpos en el espacio que exige la disciplina: clausura y división en zonas, emplazamiento funcional, y rango. *Al organizar las "celdas", los "lugares" y los "rangos", fabrican las disciplinas espacios complejos: arquitectónicos, funcionales y jerárquicos a la vez* (Foucault, 1975:136). Este proceso se verifica en el espacio urbano. La clausura urbana es tanto física cuanto simbólica: las calles pueden estar abiertas, no obstante, el hijo de un trabajador fabril que viva en un barrio periférico muy difícilmente pueda tener acceso a los espacios centrales por cuestiones de lejanía, ausencia de transporte, pero también por condiciones inmateriales, quedando preso en la periferia. La funcionalidad está dada por la organización clasista de la sociedad, por la cual los cuerpos cumplen funciones, roles, y a cada cuerpo le toca una función según su distribución espacial: quien habite la periferia, trabajará en la fábrica, quien habite el centro, administrará el capital. Por lo tanto, se encuentra también una ordenación jerárquica de la estructura social.

183

Capitalismo tardío: entrando a la contemporaneidad

Ya a mediados del siglo XX el desarrollo del capitalismo siguió un curso que nos permite marcar un punto de inflexión: el ingreso a la contemporaneidad. Diversos autores han estudiado y analizado teóricamente la contemporaneidad y se han abierto sinnúmeros de debates al respecto, con un inmenso caudal teórico. Modernidad líquida para Zygmunt Bauman, sociedad de riesgo para Ulrich Beck, sociedad pos-industrial para Alain Touraine, informacionalismo y sociedad en red para Manuel Castells, sociedad del espectáculo para Guy Debord, sociedad de control para Gilles Deleuze.

Retomando algunos de los presupuestos de los autores recién mencionados explicaré a qué denominamos contemporaneidad. El salto tecnológico que se dio hacia mediados del siglo XX dio origen a una serie de transformaciones sociales, políticas, económicas y culturales que alcanzaron a la mayor parte del mundo. Nos encontramos ahora en un capitalismo financiero global fundado en el

conocimiento y la información. Este nuevo capitalismo implica liberalización del capital, flexibilidad, nuevos modos de organización del trabajo, pauperización de las condiciones de vida de las clases subordinadas, gran aumento y expansión del consumo, y una creciente diversificación y complejización social.

Para Castells (2006), la revolución tecnológica centrada en tecnologías digitales de información y comunicación que permitió el surgimiento de una nueva economía informacional y global es concomitante a la emergencia de una estructura social en red. El término informacional indica el atributo de una forma específica de organización social en la que la generación, el procesamiento y la transmisión de la información se convierten en las fuentes fundamentales de la productividad y el poder. De este modo, en la sociedad actual la información impregna todas las esferas de la vida cotidiana. La forma de sociedad en red, estructura social hecha de redes de información propulsada por las tecnologías de la información, se expande por todo el planeta como forma dominante de organización social de nuestra época. Las identidades son absorbidas en la red, o excluidas de ella, y en esa virtualidad se sostienen y sostendrán las batallas culturales del siglo actual.

Deleuze (1990) concuerda con el autor anterior en que en esta nueva fase el capitalismo se sostiene sobre las tecnologías de información: si en la sociedad soberana el sostén eran las máquinas simples y en la sociedad disciplinar el sostén fueron las máquinas energéticas, para el capitalismo actual el sostén son las máquinas informáticas. En su obra “Post-scriptum sobre las sociedades de control” observa la paulatina sustitución de la sociedad disciplinaria, basada en espacios cerrados bajo la égida de la docilización de los cuerpos, por la sociedad de control, caracterizada por nuevos y más sutiles mecanismos de dominación. *Las nuevas tecnologías de formateo de cuerpos y almas ya no apuntan de forma exclusiva o prioritaria a los ciudadanos de los Estados. El foco de esas estrategias está compuesto por consumidores, ya no distribuidos en poblaciones nacionales o censos demográficos, sino segmentados en términos estrictamente mercadotécnicos* (Sibilia, 2005:227). La nueva lógica de dominación ya no precisa de productores disciplinados sino de consumidores controlados, y el control del consumidor se logra a partir del crédito, de modo que el *hombre contemporáneo ya no está encerrado sino endeudado* (Deleuze, 1990:285)

La subjetivación de los individuos en este modelo de sociedad está dada a partir de su condición de consumidor. La cultura del consumo y del descarte (“use y tire”) implica algo más profundo que el simple hecho de desechar los bienes y productos ya utilizados, sino que implica también la práctica cotidiana de ser capaces de desechar valores, estilos de vida, relacionamientos. Esto implica que no sólo se consumen productos, sino que se consumen también identidades y espacios, que no son fijos, sino que son fluctuantes.

Las sociedades actuales se constituyen como *sociedades do descartável, da dispersão, da volatilidade e do controle contínuo* (Neves, 1997:88). Los nuevos

mecanismos que las sociedades de control utilizan para controlar son los medios de comunicación, las encuestas de opinión, el marketing, etc.

La vigilancia pervive asentada en el movimiento, no requiere visibilidad y trasciende las barreras físicas. Se basa en el control del movimiento del usuario [o consumidor]. El password permite la localización permanente de su trayectoria y la gestión de su trazado. Trasciende el tiempo, lo que puede observarse especialmente en la capacidad de almacenamiento y recuperación de información de las bases de datos que conforman estas nuevas formas sociales (Tirado y Domenech, 2001:202).

Ciudades contemporáneas y configuración espacial

Las transformaciones que venimos observando alcanzan también al espacio urbano: de la ciudad fordista, industrial, racionalmente planificada, con un centro/periferia delimitado y definido, y plagado de instituciones de encerramiento se llega a la ciudad post-fordista, metrópolis, donde se observan territorios discontinuos, difusos, distantes, sin confines. La ciudad contemporánea es cada vez menos un espacio de participación y convivencia entre ciudadanos y más un espacio de interacción y transacción entre consumidores. Los espacios cerrados y sus estrategias de contención se han sustituido por el secuestro del hombre por el mercado y la deuda. El espacio urbano contemporáneo aparece caracterizado por la *privatização da vida coletiva, segregação, evitação de contatos face-a-face, confinamento em ambientes e redes sociais restritos* (Magnani, 1998:2).

Nos encontramos ahora en el espacio de los flujos: de información, de capital, de tecnología, de población, de interacción y de comunicación. El traspaso del espacio estático al espacio del flujo se observa en al menos dos fenómenos necesarios de considerar: la proliferación de los no-lugares y las crisis que atraviesan las instituciones de la sociedad disciplinar. En relación al primer punto, Marc Augé diferencia el lugar del no-lugar: *Si un lugar -antropológico- puede definirse como de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad, ni como relacional, ni como histórico será un no-lugar* (Augé, 1994:83). La hipótesis del autor es que la contemporaneidad es productora de no lugares, es decir, espacios que se establecen como espacios anónimos de mero paso, sin identidad, y vacíos; son los espacios del viajero, del transeúnte, del paseante. De este modo se demuestra cómo la espacialidad en la contemporaneidad se caracteriza por el flujo constante.

En relación al segundo fenómeno, la crisis de las instituciones disciplinarias, cada vez menos se encuentran instituciones cerradas que delimitan un adentro/afuera: las instituciones comienzan a abrirse, y los sujetos son pasibles de transitar distintas instituciones, entrando y saliendo, transitando. Francisco Tirado y Miquel Domènech (2001) nos proponen el término extitución para hacer

referencia a los espacios que ya no se habitan sino que se rondan, se circulan. Las disciplinas presentan una tendencia a “desinstitucionalizarse”, a salir de las fortalezas cerradas en que funcionaban y a circular en estado “libre”, más flexible.

La dinámica de centro/periferia también se quiebra y ya no hay un centro sino multitud de centros en los que convergen los iguales, los que se representan bajo una misma identidad (de clase, de género, de sexualidad, de raza, etaria, etc.). Si bien hay dispersión, persiste la lógica de la segregación pero ya no en un patrón de exclusión sino de exclusividad: hay menos lugares de encuentro con el otro, con lo diferente. Los muros-cárcel de las instituciones que no permiten salir al que está dentro comienzan a caerse, pero al mismo momento se levantan los muros-fortaleza (Costa y Fonseca, 2009).

La lógica dispersiva propia de la sociedad contemporánea se observa en la multiplicación de pequeños barrios-ciudad y pequeños condominios-ciudad, y unidades privativas, casas e apartamentos, cada vez más autonomizadas en relación al contexto urbano que las envuelve. Al respecto, Bauman (2006) describe la sociedad actual bajo la óptica de la inseguridad. En las sociedades de control los lazos sociales son frágiles primando el individualismo y la desconfianza. De este modo el temor se apodera de los sujetos que perciben las calles y los espacios públicos como peligrosos, y por tanto, se opta por una estrategia de confinamiento. *Hoy en día existen viviendas en todo el mundo que sólo sirven para proteger a sus habitantes, no para integrar a las personas en la zona donde residen* (Bauman, 2006:17). El miedo a lo desconocido supone una fragmentación de los espacios urbanos de modo tal que los espacios no convergen: los ricos se encierran en sus casas, se trasladan en medios de transporte privados e ingresan a espacios privatizados; los pobres quedan encerrados en sus guetos de los que están destinados a no poder salir (Bauman, 2006). Pero estas fragmentaciones contemporáneas no responden sólo a la identidad de clase, sino también a diversas identidades de lo contemporáneo. La ciudad se estructura ahora en múltiples espacios exclusivos: para gays, hippies, rockers, floggers, punks, cosplayers, jóvenes, infantes, adultos, adultos mayores, etc. Esos espacios se producen y se venden a los sujetos que a medida que consumen sus identidades transitan de un espacio a otro.

Espectacularización de la ciudad y city-marketing como técnica de control

A sociedade de controle [...] É o reino do espetáculo, da produção de imagens efêmeras, para o público em geral, através da valorização de imagens estáveis cercadas de autoridade e poder (Neves, 1997:88). Por tanto, la ciudad contemporánea se percibe como una *sucessão de imagens montada a partir da justaposição de signos, simulacros, apelos publicitários, redes e pontos de encontro virtuais. Esta é a cidade [...] identificada com a sociedade pós-industrial e o capitalismo tardío* (Magnani, 1998:2).

Fue Debord quien asoció la sociedad actual con el término de espectáculo en su intento por comprender toda la vida social como una mera representación. En las sociedades de control se trata simplemente de parecer, de imágenes representadas de lo que se es. De este modo, la idea de “espectacularización de la ciudad” refiere un proceso por el cual la ciudad es tratada y organizada como un mero escenario (Dultra y Berestein, 2009).

En este nuevo contexto las ciudades comienzan a ser gestionadas según una lógica económica y de mercado. Para David Harvey (2012) en la actualidad la fábrica pierde su centralidad en cuanto espacio de acumulación de capital y la ciudad comienza a ocupar ese rol; es en la ciudad donde se juegan los principales elementos del capitalismo financiero: tierra, renta y especulación. La urbanización contemporánea gestiona la ciudad como a una empresa: define al ciudadano como un cliente, privatiza los espacios públicos, y promueve el negocio inmobiliario, otorgando valor a determinados espacios y negándoselo a otros. Este nuevo urbanismo económico puede ser entendido también como nuevo globalismo.

As mudanças provocadas pela globalização afetam a produção do espaço urbano, atingindo diretamente a formulação das políticas urbanas. Dentre muitos efeitos da globalização, a espetacularização das cidades surge como resultado [...] promovendo cidades cada vez mais semelhantes e desconsiderando aspectos regionais de cada uma delas, ou utilizando elementos aparentes de caracterização regional que funcionam para diversos locais. (Teobaldo, 2010:138).

187

El espacio pasó a ser vendido y comprado, y las ciudades en sí mismas pasaron a ser administradas y consumidas como mercaderías. Las tendencias de selectividad y segregación de que hablamos previamente son reproducidas por los proyectos de urbanización contemporáneos que se proponen la revitalización de los espacios públicos a través de prácticas como la estetización, gentrificación, turistificación, etc. Esos proyectos de revitalización de los espacios urbanos toman un espacio degradado para embellecerlo y mejorarlo tanto física como simbólicamente al punto tal que se experimente una apreciable elevación de su valor inmobiliario; así, dicho espacio gana las características de un mercado para las clases más pudientes con servicios como bares, galerías de arte, restaurantes, comercios, y de a poco pierde su calidad de público ya que pocos serán los dichosos que podrán disfrutarlo. *As políticas de renovação do espaço urbano e de image-making procuram reinventar a cidade, dotando-a de nova identidade a ser explorada pelo city marketing (Teobaldo, 2010:141).* Por medio de esos procesos se busca construir una nueva imagen para las ciudades contemporáneas de modo de garantizar un lugar geopolítico en las redes globalizadas de ciudades turísticas e culturales.

Conclusiones

A cada tipo de sociedad y cada régimen de poder corresponde un campo de fuerzas y relaciones que mantienen una estrecha relación con el modo en que se distribuye el espacio en que dichas relaciones se presentan (Tirado y Mora, 2002). La ciudad contemporánea, como ya dijimos, está caracterizada por la dispersión, la multiplicidad de centros, la fragmentación y segmentación “ocultas-sutiles”, la auto-reclusión, y la exclusividad. En ausencia de una centralidad como referencia para construir el espacio de convivencia urbana, la socialización entre ciudadanos se da ya no en los espacios públicos y en las calles sino más bien en los espacios privados y semiprivados como shoppings, clubes, casas de espectáculos, etc.) dispersos por todo el tejido urbano.

La contemporaneidad ya no es definidora de una normalidad como en la sociedad industrial, sino de normalidades diversas. La ciudad se multipolariza en una diversidad de espacios donde se segmentan distintos tipos de iguales, bajo la hipótesis de que es posible conciliar la coexistencia de las diferentes identidades otorgando un espacio diferenciado a cada una de ellas. La esencia de los proyectos de revitalización de los espacios públicos y espectacularización de las ciudades es eliminar el carácter político de los espacios públicos como espacios de conflicto. Al desaparecer los espacios de convergencia entre identidades diferenciadas desaparece también el conflicto y la ciudad “aparece” más armónica. Ese aparecer -y no necesariamente ser- remite a la imagen, la representación; esa representación visual del territorio es el mecanismo más claro de ejercicio del poder y del control en el entorno urbano contemporáneo.

Los procesos de espectacularización implican una disminución de la participación ciudadana y de la propia experiencia corporal de la ciudad. Los espacios urbanos como meros escenarios pierden corporalidad, y esta sólo puede ganarse cuando la ciudad es apropiada por sus habitantes. Al respecto, la obra de David Harvey, “Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana”, es uno de los referentes obligatorios a la hora del estudio sobre ciudades contemporáneas. El autor sitúa a la ciudad como el foco de la revolución moderna y al ciudadano -habitante y transeúnte de la ciudad- como el sujeto de la transformación social. Si en la sociedad/ciudad industrial la disciplina establecía roles claros por medio de una segmentación visible y evidente, las lógicas de control de la contemporaneidad presentan una sutilidad tal que no se percibe que aún hoy estamos bajo una lógica de la obediencia, en un régimen de poder. Harvey hace una llamada a la toma de conciencia para subvertir ese régimen, como diría Jonathan Moses (2012) el mensaje es que *“somos “nosotros”, no los promotores inmobiliarios, los planificadores empresariales o las elites políticas, los que construimos verdaderamente la ciudad, y por tanto sólo a nosotros nos corresponde el derecho a controlarla”*. Corresponde al pueblo dirigir y ser parte activa en los proyectos de urbanización, de desarrollo urbano, de reorientación y reconfiguración de la ciudad, cuestionando la relación entre producción, urbanización y excedente.

Recibido: 11/08/2017

Aceptado: 4/11/2017

Bibliografía

AUGÉ, M. (1994) *Não lugares: introdução a uma antropologia da super modernidade*. Campinas: Papirus.

BAUMAN, Z. (2006) *Confianza y temor en la ciudad. Vivir con extranjeros*. Barcelona: Arcadía.

CASTELLS, M. (2006) *La sociedad red: una visión global*. Madrid: Alianza editorial.

COSTA, L. y FONSECA, T. (2009) "O cansaço da civilidade: os primeiros deslocamentos dispersivos na geometria do esquadro moderno do urbanismo e da saúde mental." *Mnemosine* Vol. 5, Nº 1: pp. 62-79.

DELEUZE, G. (1995) "Post-scriptum sobre las sociedades de control." En *Conversaciones 1972-1990*. Valencia: Pretextos.

DULTRA BRITTO, F. y BERESTEIN JACQUES, P. (2009) "Corpocidade: arte enquanto micro-residência urbana." *Fractal*. Vol. 21, Nº 2, Rio de Janeiro.

ENGELS, F. (1983) "Manchester". En *Marx y Engels*, editado por Fernandes Florestan. São Paulo: Editora Ática.

FOUCAULT, M. (1975) *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. México: Editorial Siglo XXI.

HARVEY, D. (2012) *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Ediciones Akal.

MAGNANI, J. (1998) "Transformações na Cultura Urbana das grande metrópoles. Sociedade Global: Cultura e Religião". Petrópolis: Editora Vozes.

MENDES GRUNER, C. (2013) "Manter a ordem, assegurar o progresso: modernização policial e controle social em Curitiba durante a Primeira República." En *Revista FSA*. Vol. 10, Nº 4, pp. 239 - 259.

MOSES, J. (2012) "The city we built and they stole" En *Open Democracy*. Fecha: 19 Junio de 2012.

NEVES, C. (1997) "Sociedade de Controle, o neoliberalismo e os efeitos de subjetivação." En *Subjetividade: questões contemporâneas*, editada por Silva André et al. São Paulo: Hucitec

ROCHA, H. (2003) *A higienização dos costumes: educação escolar e saúde no projeto do Instituto de Higiene de São Paulo (1918-1925)*. Campinas: Mercado de Letras

SIBILA, P. (2005) *El hombre postorgánico: Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

TEOBALDO, I. (2010) “A cidade espetáculo: efeito da globalização”. *Sociologia - Revista do Departamento de Sociologia da FLUP*. Vol. XX, pp. 137-148.

TIRADO, F. y DOMÈNECH, M. “Extituciones: del poder y su anatomía.” *Política y Sociedad*. Vol. 36: pp. 191-204

TIRADO, F. y MORA, M. “El espacio y el poder: Michel Foucault y la crítica de la historia.” *Espiral*. Vol. IX, Nº 25.